

GEOGRAFÍAS DEL CUERPO EN EL DESIERTO: TRANSITAR Y HABITAR LO INHÓSPITO EN A LO LEJOS DE HERNÁN DÍAZ  
*Geographies of the body in the desert: moving along and inhabiting inhospitable spaces in Hernán Díaz's In the Distance*

Claudia Alejandra Troncoso<sup>1</sup>

**RESUMEN**

El artículo toma como punto de partida algunas situaciones, procesos y vivencias presentadas en la novela "A lo lejos" de Hernán Díaz, de 2017, con el propósito de discutir aspectos vinculados con el movimiento y la permanencia en entornos naturales que son experimentados desde la extrañeza y el desconocimiento por el protagonista principal. Para ello se recurre a contribuciones conceptuales que desde la Geografía y otras disciplinas permiten problematizar formas de vincularse con el espacio centradas en los sujetos y las prácticas que despliegan, entre ellas las relacionadas con el transitar y el habitar. En esta línea se pone atención en las formas en que este vínculo se encuentra mediado por el cuerpo y los sentidos.

**Palabras clave:** Geografía. Literatura. Desierto. Movilidad. Sentidos.

**ABSTRACT**

The paper takes as a starting point some situations, processes and experiences presented in the novel "In the distance" (2017) by Hernán Díaz. They are selected to discuss some issues concerning movement and stay in natural environments as experienced by the main character for whom those environments are strange and unknown. In order to do this the article draws on theoretical contributions made by Geography and other social sciences to analyze the ways people relate to space, taking into account the subjects and their mobility and dwelling practices. Special attention is paid to the body and the senses as mediators between the individual and the environment.

**Keywords:** Geography. Literature. Desert. Mobility. Senses.

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/Universidad de Buenos Aires. claudia.a.troncoso@gmail.com.  
✉ Puan 480 3° piso, Instituto de Geografía, 1406, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

## GEOGRAFÍAS DEL CUERPO EN EL DESIERTO: TRANSITAR Y HABITAR LO INHÓSPITO EN A LO LEJOS DE HERNÁN DÍAZ<sup>1</sup>

“Había un cielo. Había un cuerpo. Y un planeta debajo. Y todo era hermoso. Y nada importaba. Nunca antes había sido feliz. Y eso tampoco importaba”

La novela *A lo lejos* de Hernán Díaz, de 2017<sup>2</sup>, presenta los viajes que realiza Håkan Söderström, un joven emigrante sueco que busca llegar a Nueva York en el contexto de las grandes migraciones ultramarinas que desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX vincularon Europa con América<sup>3</sup>. Confusiones mediante, su arribo a suelo americano se concreta en la ciudad de San Francisco. Desde allí buscará llegar hasta Nueva York por tierra donde supone que se encuentra su hermano (con quien inicia el viaje, pero de quien se separa antes de partir de Europa). Se trata de un viaje a contracorriente de aquel que, en ese mismo momento, emprendían locales e inmigrantes desde el este hacia el oeste americano procurando la mejora en sus condiciones de vida, el acceso a ingresos, la concreción de negocios, etc. Este viaje de

1 El texto se realizó como resultado de la participación en el seminario “Poéticas de lo inhóspito en América Latina” dictado por Rosario Hubert (Maestría en Literaturas de América Latina, Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, 2021). Aquí se recogen las lecturas y los intercambios que tuvieron lugar durante la cursada del seminario. Cabe, entonces, agradecer a la docente y a los compañeros por las instancias compartidas.

2 La novela fue publicada originalmente en inglés en 2017 por Coffee House Press con el título “In the distance”. Ha tenido varias traducciones entre las que se encuentran la realizada al castellano que se utiliza como referencia en este texto (de 2020) y una traducción al portugués editada por Livros do Brasil en 2022 titulada “Ao longe”. La novela ha sido finalista de los premios Pulitzer y PEN/Faulkner de ficción y ganador del Premio Internacional Saroyan, el Premio Cabell, el Prix Page America y el New American Voices Award.

3 Sin pretender establecer vínculos entre la vida del autor y la novela, aquí se destaca que el propio Díaz tiene una biografía de tránsito (marcada por el exilio y la migración) que conecta tres lugares que aparecen articulados en el viaje del personaje principal de la novela: Estados Unidos, Suecia y el ámbito rioplatense.

Håkan por tierra, que ocupa gran parte de su vida, es un adentrarse, transitar y salir de ambientes despoblados, agrestes, desérticos y desconocidos.

La obra invita a pensar tópicos variados que pueden incluir desde el avance y conquista del oeste como mito fundacional de la historia estadounidense (con la idea del destino manifiesto y la interpretación de la frontera propuesta por F. J. Turner) hasta las representaciones que de este proceso se han realizado en la literatura y el cine. Aquí interesa, sin embargo, centrar la atención en el encuentro con estos ámbitos que establece el personaje principal.

Este encuentro se aleja de las formas en que habitualmente se ha narrado el transitar por el oeste americano. En efecto, el viaje de Håkan no forma parte de la empresa de ocupación territorial pensada y planificada de manera más o menos centralizada y concretada por varios actores (estado, actores económicos, colonos). Por el contrario, el desplazamiento y el habitar de este personaje permiten bucear en las formas no planificadas, no medidas, no calculadas que puede tener este encuentro con el desierto y poner el foco en la experiencia inmediata con estos entornos<sup>4</sup>.

Esto es así por algunas particularidades de la situación del personaje; de manera central, por su desconocimiento previo de los lugares que transita: las distancias, las dimensiones, las características físico–naturales (aridez, presencia/carencia de agua

4 Para una interpretación de la vinculación entre avance metódico sobre el desierto y los desafíos que este tipo de ámbitos ha representado para la consolidación del proyecto de nación en Argentina puede consultarse el libro de Fermín Rodríguez **Un desierto para la nación. La escritura del vacío** (2010). Allí se exponen las formas modernas de aproximación al desierto (encarada por militares, exploradores, naturalistas, etc.) a través de un conocimiento científico y sistemático ante lo desconocido. También aparece un contrapunto con estas aproximaciones en las figuras del gaucho o del baqueano –cuerpos fugitivos cuyas huellas fueron borradas del paisaje al escribir el desierto, según Rodríguez (2010)-: en torno a ellos se recuperan las formas de conocimiento del desierto a través del cuerpo como las que aquí se analizan para la novela de Díaz.

o vegetación), la fauna, la existencia o ausencia de personas, todos son aspectos que ignora cuando emprende el viaje. Esto, a su vez, está íntimamente vinculado con otras cuestiones: es un niño cuando llega a América, no parece haber tenido una educación formal, desconoce el idioma (o los idiomas) del lugar de destino. Esto último dificulta (aunque no es un impedimento para) la adquisición de conocimientos en las pocas instancias de interacción social que experimenta en su vida. Así, aunque el encuentro con otros personajes—fundamentalmente con el naturalista Lorimer, con el “indio de pelo corto” y con su circunstancial compañero Asa—y la experiencia propia de vivir y transitar estos ámbitos le dará un cierto conocimiento sobre ellos, estamos ante un transitar que no se guía por las abstracciones modernas que organizan el tiempo y el espacio (Cresswell, 2006).

Este punto de partida del desconocimiento permite reflexionar acerca de una situación de encuentro con el entorno, con la naturaleza, con estos ámbitos silvestres que se desarrolla prácticamente a través de los sentidos, con el cuerpo. Y esto es posible a partir de una narración armada en torno al punto de vista del personaje principal. Este punto de vista está marcado, por un lado, por la extrañeza y la desnaturalización del espacio que transita y, por otro, por una dimensión afectiva que se privilegia y que permite navegar, en términos generales, una idea de “lugares practicados” (Depretris Chauvin, 2019).

En relación con esto, la forma de presentar al personaje y su tránsito por el desierto invitan a recuperar propuestas de la Geografía que apuestan por traer a un primer lugar las prácticas para comprender la constitución de los lugares. Estas contribuciones han buscado alejarse de las propuestas conceptuales que conciben a los lugares como meras localizaciones o como simples productos de representaciones socioculturales (Cresswell, 2013; Lindón, 2016). A su

vez, estas perspectivas recuperan las propuestas de Ingold (con base en Merleau-Ponty) cuando señala que el espacio no es objeto de significados otorgados por los humanos, más bien ellos pertenecen al espacio, al mundo: lo habitan, lo usan y lo transforman en un proceso que interrelaciona aspectos materiales, sociales y culturales (Bærenholdt, et al, 2004).

Entonces, ¿qué elementos ofrece la novela para pensar el vínculo que establecemos con ambientes y entornos específicos, en particular el transitar (y el habitar) de espacios agrestes, abiertos, desiertos? Y, asimismo, ¿qué ofrece la Geografía como disciplina científica para enriquecer/potenciar esta tarea de conocer las formas de habitar el mundo?

El trabajo no pretende recurrir a la literatura como fuente documental, ni se evalúa o pondera la verosimilitud de lo descrito o narrado en la novela<sup>5</sup>. Como señala Pocock (1981, p. 11) comentando la relación entre la geografía y la literatura y en referencia a esta última: “La verdad de la ficción es una verdad más allá de los hechos. La realidad ficticia puede trascender o contener más verdad que la realidad material o cotidiana”. Se recupera, por el contrario, esa intuición o sensibilidad implicada en esta forma particular de pensar

<sup>5</sup> En este punto se vuelve central la estrategia de Hernán Díaz de no hacer referencia en la novela a lugares precisos. La toponimia es escasa y eso reduce las tentaciones de buscar referencias geográficas concretas: el lugar es el desierto y eso es suficiente. Se trata de ese vasto espacio agreste en proceso de lenta transformación producto, entre otras cosas, de una ocupación y organización territorial en el marco de la consolidación de un estado-nación que tomará este extenso espacio como un elemento constitutivo de su identidad nacional. Estas coordenadas geográficas e históricas son complementadas con referencias literarias que utiliza el autor. Díaz afirma que buscó de manera intencional no visitar, no conocer de “primera mano” el desierto para encarar la escritura de la novela (procurando quitarle todo trazo de “investigación académica” a la tarea) (charla mantenida con el autor en el marco del seminario, septiembre de 2021). Esto último, desde ya, no es impedimento para tomar la obra como punto de partida para reflexionar sobre formas de transitar y habitar el espacio geográfico.

el mundo que complementa y potencia las reflexiones que desde la Geografía como disciplina científica se pueden realizar<sup>6</sup>.

Lo que sigue es un intento por discutir el encuentro de los personajes (especialmente el principal) con estos entornos a partir de algunas ideas, conceptos y desarrollos interpretativos generados desde la Geografía y otras disciplinas.

El trabajo se organiza en torno a ejes temáticos que recuperan situaciones, procesos y vivencias presentes en la novela para problematizar el movimiento y la permanencia en entornos naturales que son experimentados (corporalmente) desde la extrañeza y el desconocimiento.

#### MOVIMIENTO Y ESTASIS: MOVERSE EN Y HABITAR EL DESIERTO

Los trayectos de Håkan durante su vida dan pie para pensar y discutir aspectos del movimiento, del transitar y del habitar el mundo. Él se mueve con diferentes destinos según avanza la novela: Nueva York, donde supone que se encuentra su hermano; San Francisco, destino de sus planes que encara junto con Asa; Alaska hacia donde se embarca para seguir a lo que parece su destino final: Suecia. El avance en línea recta hacia el este que se propone al inicio (desde San Francisco a Nueva York) se transforma en un andar en círculos que terminan definiendo una dirección oeste hacia el final de la novela. Se trata de un largo viaje de regreso al hogar, cuando nada queda en América que interese a Håkan y cuando se hace evidente

<sup>6</sup> En un sentido similar se expresa Depetris Chauvin (2019: 3) en relación con el cine: "La consideración de las dimensiones espaciales en el cine es una poderosa herramienta que puede revelar significados y experiencias afectivas, estéticas, políticas e históricas si nos aventuramos a considerar el espacio más allá de un elemento formal que se limita a proporcionar una representación verosímil de un territorio geográfico".

que las décadas pasadas allí no borraron el carácter inhóspito que ese lugar tiene para él.

Más allá de este panorama completo del viaje, ¿cómo es su movimiento en estos espacios? Cuando Håkan inicia su transitar por el desierto con la intención de alcanzar la ciudad de Nueva York, este avanzar no se realiza por caminos existentes de antemano, ya utilizados. En un momento, y solo parcialmente, Håkan toma el camino de las caravanas de migrantes para orientar su paso (y lo hace en sentido contrario al que ellas tienen) pero lo abandona cuando es reconocido como el protagonista de la matanza en la que había estado involucrado tiempo atrás. A partir de ese momento su andar vuelve a evitar huellas preestablecidas (a excepción de los momentos en que es conducido o guiado por otros: los captores que vigilaban su encierro en la localidad minera de Clangston, Lorimer, Asa).

El movimiento de Håkan es un movimiento no "canalizado", no responde al orden y la previsibilidad de transitar caminos pre-designados o preestablecidos (Cresswell, 2009). Este movimiento no canalizado por el desierto norteamericano en pleno momento de la expansión hacia el oeste permite hacer un contrapunto con las formas en que habitualmente se piensa la ocupación territorial (Ingold, 2015). Para Ingold estos procesos definen líneas de movimiento que consideran un destino pre-establecido y un plan de ruta que precede el acto de transitar el espacio. Esta forma de desplazarse, propia del transporte moderno, implica un movimiento "a través" (*across*) del espacio uniendo puntos (origen, destinos) que se distribuyen en una superficie que se concibe como isotrópica (Ingold, 2007, 2015).

En contraposición, el movimiento de Håkan puede interpretarse como una forma de construir su existencia en un avance que implica un compromiso perceptual y material con el entorno (Ingold, 2015). En la idea de **wayfaring** de Ingold (2015) la existencia humana se

despliega a través de caminos donde cada quien concreta una senda que puede, eventualmente, vincularse a la de otros, es decir, reunirse en lugares concebidos – coincidiendo con Massey (1995), entre otros<sup>7</sup> – como puntos de encuentro.

Håkan transita el espacio con un rumbo y un itinerario inciertos (aun cuando tiene en mente un destino). Y lo hace afrontando múltiples fricciones en esta senda que concreta: siente y enfrenta con el cuerpo todas las particularidades que la extensión espacial del desierto ofrece (condiciones atmosféricas, ecológicas, edafológicas, etc.) con las pausas, los desvíos (voluntarios e involuntarios), la desorientación y las amenazas que forman parte de su marcha. Estas fricciones se hacen más evidentes por los medios (y la velocidad) de su desplazamiento: a pie la mayor parte del tiempo. Este avanzar demorado también permite un involucramiento intenso con el entorno donde el registro de todo lo que encuentra se torna más próximo, más “corporal” que en otros momentos donde el desierto se observa a la distancia (desde la habitación donde lo mantienen encerrado en Clangston) o a resguardo (desde el escondite que comparte con Asa en los cañones).

Asimismo, la inmensidad, la monotonía atribuida al paisaje desértico<sup>8</sup> y las particulares condiciones materiales<sup>9</sup> de este entorno también influyen en la manera en que él percibe su propio movimiento, muchas veces imaginado como extremadamente

difícil<sup>10</sup> o experimentado como nulo<sup>11</sup>. Su avance es acción y también percepción (Ingold, 2015): es un habitar en movimiento que le da forma a su vida y a la relación que establece con el desierto. En esta relación con el entorno, también la observación (no solo visual) del medio le permite percibir transiciones que evidencian cambios que acompañan su desplazamiento y su paso por espacios más intensamente habitados. Por ejemplo, cuando hacia el final de la novela llega a Clangston, ciudad que había conocido a su llegada a América, reconoce lo que son cambios históricos asociados al “progreso”. La localidad está transformada en una “ciudad”<sup>12</sup> y un polo minero que cuenta con alumbrado público, telégrafo, ferrocarril, actividades de ocio y entretenimiento (juego, teatro, locales comerciales, etc.). Los alrededores también presentan paisajes transformados con cierta racionalización y eficiencia: alambrado, vías de circulación, producción vitivinícola comercial asociada a la incipiente industria californiana. etc. Las grillas y líneas rectas dan cuenta de un paisaje ocupado con lógicas modernas y racionales. Para Håkan ya no es posible moverse siguiendo líneas propias que le daban forma a su avance por el desierto: los espacios están demarcados, hay líneas y límites vinculados a la organización productiva y racional del paisaje que lo impiden.

El movimiento de Håkan como forma de habitar estos espacios agrestes se combina con la permanencia en determinados lugares que temporariamente constituyen un hogar. Entre ellos la cueva que cava con sus propias manos luego de la muerte de Asa. Este espacio subterráneo laberíntico constituye un lugar seguro, un refugio, lejos de todo contacto humano, donde puede ausentarse del mundo. Es un lugar de repliegue, de retiro, pero también es, en cierto sentido

7 Véase la revisión del vínculo entre lugar y movilidad desde perspectivas humanistas realizado en Brum (2017) donde se recupera la relevancia de incluir la movilidad para pensar el lugar.

8 “Habían viajado al menos durante medio día, pero, a juzgar por el paisaje, Håkan habría dicho que no se habían movido ni un centímetro: la misma extensión ininterrumpida de terreno llano, la misma monotonía opresiva” (p. 61).

9 “Barro profundo; barro pegajoso; barro resbaladizo. La ruta se transformó en un denso lodazal, y el aire se llenó del chasquido de cascos y botas al despegarse de la arcilla, como ventosas que resonaban a todas horas bajo el bramido de la tormenta. Aunque las sumisas y fuertes bestias —oscurecidas y más delgadas a causa de la lluvia— mantenían el convoy en movimiento, marchaban a paso de caracol” (p. 161).

10 “Al cabo de un rato de contemplación, la planicie se tornaba vertical, una superficie que había que escalar en lugar de atravesar, y él se preguntaba qué encontraría al otro lado si consiguiera llegar hasta arriba y montarse a horcajadas en aquella muralla sepia que se erguía hacia el cielo reseco y pálido” (p. 56-57).

11 “A veces pensaba que caminaba sin desplazarse” (p. 77).

12 La primera vez que Håkan llega a la localidad ella poseía una calle con una sola vereda: “las llanuras comenzaban donde terminaban los umbrales” (p. 37).

una tumba, lo opuesto al mundo vivo, en tanto allí se encuentra ausente la complejidad de movimientos e impresiones sensoriales que caracterizan la vida fuera de ella (Crane; Fletcher, 2015).

La cueva, las entrañas del desierto, constituye un lugar donde el cuerpo toma protagonismo a través del despliegue físico que realiza para mantener la morada y a través de los usos y la percepción que tiene de este nuevo entorno. Allí Håkan agudiza el sentido del oído y esto le permite acceder a una multiplicidad de sonidos que busca identificar o mitigar<sup>13</sup>. Asimismo, el subsuelo, aparece como un lugar para nuevas formas de percepción óptica que se producen azarosamente: la cámara oscura que se genera a partir de un orificio de la cueva le “trae” el mundo exterior invertido en una experiencia que le genera cierta curiosidad. Más allá de esto, la cueva es un espacio de estasis donde el plan o proyecto que alentaba su movimiento se suspende (deja de buscar a su hermano y su objetivo es esconderse del mundo<sup>14</sup>). La desaparición de un motivo y de un destino (geográfico) asignados al movimiento detienen su marcha. Este detenerse aparece marcado por una monotonía que también se expresa en una desorientación temporal (los días, las estaciones, los años se parecen entre sí), un “ahora–aquí” (p. 270) continuo marcado por su permanencia inanimada. Håkan prácticamente pasa a formar

<sup>13</sup> “Allí abajo, los sonidos se convertían en pequeños objetos sólidos. No había eco. La vida sólo existía en forma de murmullo. [...] Cada aspecto del fuego emitía su propio sonido: el crujido de la leña menuda, el susurro de las hojas, el crepitar de las chispas, el siseo de la sabia, el reventar de las piñas, los troncos que se derrumbaban, la expiración de los rescoldos. Cada vez que tosía o pronunciaba una palabra en alto, su voz sonaba monstruosa, como la de un gigante torpe, un invasor en su propia casa. Era todo un alivio que las paredes de arcilla absorbieran esos extraños gruñidos al instante, sin dejar rastro. En aquella quietud subterránea, sus movimientos se volvían deliberados y pausados” (p. 280).

<sup>14</sup> “Se detuvo porque era el momento de detenerse. No había llegado a ninguna parte. Sencillamente, no había más pasos que dar. Así que dejó sus cosas en el suelo y se puso a cavar” (p. 273).

parte de este entorno subterráneo en el que se refugia (“Más adelante, al recordar aquellos meses, se vería a sí mismo como uno de los fósiles incrustados en la pared rocosa”; p. 270)<sup>15</sup>. Así, la tierra parece tragarse a Håkan en un vínculo entre entorno y cuerpo que evidencia una cercanía que pone en jaque la dicotomía entre sujeto-medio discutidas por Merleau Ponty e Ingold (volveremos más adelante sobre este punto).

### ORIENTACIÓN, DESORIENTACIÓN Y EL DELIRIO DEL DESIERTO

El avance de Håkan en este espacio desconocido tiene un destino distante que claramente no es visible para él. ¿Cuáles son sus referencias espaciales para no perderse? ¿Cuáles son los elementos cognitivos y socioculturales que utiliza para moverse? (Schmidt di Friedberg, 2018).

El movimiento de Håkan es orientado (y comprendido), en parte, por el conocimiento científico occidental difundido junto con los instrumentos y las formas de representación del mundo que forman parte de este conocimiento: el mapa que dibuja la señora Brennan (compañera en el viaje de Europa a América), la brújula de Lorimer y el globo terráqueo de Altenbaum (el capitán finlandés asentado en California y dedicado a la producción de vinos con quien se encontrara Håkan hacia el fin de la novela). Tanto el mapa como el globo terráqueo permiten una visión de conjunto del mundo o de amplias áreas que no pueden ser aprehendidas a través de la percepción directa del terreno. Estos dos instrumentos le ofrecieron a Håkan un

<sup>15</sup> En otras ocasiones marcadas por la falta de motivación y la desorientación también aparecerá una idea de letargo que lo deja mirando al vacío, ensimismado con la nada haciendo de él un elemento insensible que, junto con sus animales, no se diferenciaba del paisaje: “Apenas se apreciaban diferencias entre el paisaje y los espectadores. Me-ros elementos insensibles que existían uno dentro de otro” (p. 184).

panorama general que pone en relación lugares (desde donde partió, donde se hallaba en determinado momento y hacia dónde quiere orientar su marcha). Cuando observa el mapa dibujado por la señora Brennan comprende que el viaje marítimo desde Europa lo llevó hasta la costa oeste de América (y no a la costa este como él tenía previsto). Y cuando observa el globo terráqueo que le muestra Altenbaum, Håkan: “[...] dio unos pasos a su alrededor, tratando de reconstruir su largo periplo y comprobando la forma en que todas aquellas tierras se unían en un círculo” (p. 331); aquí liga este objeto a su experiencia vivida y a las enseñanzas de Lorimer acerca del carácter esférico del planeta. La brújula, por su parte, le otorgó precisión y reaseguró el uso que ya hacía desde pequeño de los puntos cardinales para orientarse<sup>16</sup>.

Pero más allá de esto, su avance es posible a partir de poner en juego habilidades para reconocer referentes en el paisaje que observa desde su propia posición en cada momento “la caravana de migrantes con su sentido este-oeste; algunas cadenas montañosas, la presencia o ausencia de sal; gradientes térmicos, transiciones de paisajes, cambios en la flora y la fauna<sup>17</sup>” (Schmidt di Friedberg, 2018). La orientación en el espacio también se articula con la orientación temporal expresada

<sup>16</sup> “Y, aun así, pese a su inflexible monotonía, Håkan veía ahora el desierto de un modo completamente distinto. La brújula que se calentaba en su bolsillo irradiaba rayos invisibles hacia cada punto cardinal. Las llanuras ya no eran un mero espacio vacío, sino que estaban atravesadas de líneas hechas de certeza, tan sólidas e incuestionables como avenidas y carreteras” (p. 130).

<sup>17</sup> “De manera gradual, la planicie salina fue reduciéndose a unas ondulaciones cristalinas en la tierra. Unos arbustos abrasados hicieron su aparición en el horizonte. Aquel territorio abstracto volvió a ser un paisaje reconocible” (p. 107). “Gradualmente, la llanura recobró sus rasgos pardos, rojos y púrpuras” (p. 108). “Poco a poco, el aumento de la temperatura fue facilitándole la vida. Aun así, le sorprendió comprobar que, pese a aquel clima más templado, la vegetación empezaba a escasear. La hierba, dura y afilada como una cuchilla, crecía sólo por parcelas. Los arbustos se tornaron espinosos y hostiles. Los animales con escamas pronto sobrepasaron a los peludos. El desierto marrón se estaba transformando en un desierto rojo” (p. 203).

en los cambios que registra en las estaciones del año<sup>18</sup> y en sus propias transformaciones corporales – crecimiento, madurez<sup>19</sup> – que le ofrecen pistas del paso del tiempo.

Pero a su vez, los elementos de la morfología del terreno son los que lo desorientan: se adentra en el desierto cuando creía haberlo dejado atrás. La estrategia que utilizaba para trazar un camino falla y el entorno no se condice con lo que esperaba encontrar “o lo que esperaba no encontrar: nuevamente el desierto”. Por momentos la desorientación y el desconocimiento del desierto dan paso a alucinaciones y al delirio. En más de una oportunidad experimenta la sensación de haber girado 180° en una especie de alucinación de orientación (Schmidt di Friedberg, 2018) que parece dejarlo “atrapado entre la llanura y el desierto para siempre” (p. 245).

La desorientación espacial y temporal se une a cualidades específicas atribuidas al desierto como la homogeneidad del paisaje, al menos tal como lo percibe Håkan: “La monotonía del paisaje no hacía más que agravar su trastorno. Entraba y salía de la inconsciencia sin cesar, y a veces se despertaba en mitad de un paso, marchando a través de un paraje idéntico al que había visto antes del enajenamiento. Resultaba imposible saber cuánto tiempo había transcurrido o cuánta distancia había recorrido” (p. 77).

Más allá de estos aspectos, el desierto se transforma ante Håkan a partir de conocimientos compartidos con otros. Es en ese intercambio que este espacio desconocido se vuelve comprensible. Håkan accede a otras formas de conocer el mundo que permiten, facilitan, acompañan su tránsito y supervivencia en el desierto, entre

<sup>18</sup> “A través de heladas y deshielos incontables, caminó en círculos más amplios que naciones” (p. 272).

<sup>19</sup> “La sombra rojiza de un bigote se cernía sobre el labio superior, y una vacilante promesa de barba había comenzado a asomar en la barbilla y en las hundidas mejillas” (p. 140).

ellos, el conocimiento biológico de Lorimer “un orden del mundo revelado a Håkan”, pero también los conocimientos de índole práctico del naturalista que se suman a los brindados por el indio de pelo corto (disección, intervenciones quirúrgicas, desinfección, uso de fármacos y de hierbas, etc.) que agudizan sus sentidos respecto del entorno<sup>20</sup>. Asimismo, la experiencia que da el transitar y habitar los espacios que posee Asa, quien “no poseía brújula alguna” pero “los guiaba de manera infalible hacia el oeste” (p. 244), también habla de otra manera de relacionarse con el entorno que lo vuelve legible: un entorno que ofrece más posibilidades para ser habitado y que se amplía más allá del horizonte y del “ahora” en que vivía Håkan (solo con Asa experimenta la capacidad de predecir lo que les deparará el avance por el desierto<sup>21</sup>).

Para Håkan, el conocimiento científico y el generado como parte de la vida cotidiana tienen una potencia similar para interpretar el mundo y pensarlo más allá de lo próximo o inmediato: “Cuando Håkan aprendió que la Tierra era redonda como una pelota, su idea del mundo y de cómo moverse por él se había transformado de un modo que antes creía imposible; de hecho, cada vez que reflexionaba sobre ello, sentía cómo su mente se curvaba un poco más para amoldarse a esa nueva idea. La habilidad de Asa para predecir el futuro le produjo un efecto similar. La realidad ya no concluía en el horizonte” (p. 245).

Estas formas de conocimiento ayudan a Håkan a comprender, explorar, predecir el desierto y su avance por él aportando nuevos elementos al conocimiento básico que maneja (puntos cardinales, recorrido del sol, referencias por similitud a otros espacios o dinámicas naturales ya conocidas, etc.)<sup>22</sup>. La comprensión del mundo

de Håkan se encuentra en el cruce entre un conocimiento científico difundido y un conocimiento práctico, de sentido común, que tanto él como otros personajes adquieren en el mismo proceso de habitar y transitar el espacio. Esto habla de una trayectoria biográfica propia que gesta una forma particular de vínculo con el espacio, pero también de conocimientos y trayectorias compartidas social y culturalmente que permiten construir una forma de percibir, comprender y habitar el espacio (Lindón, 2016).

#### **LOS SENTIDOS: EL CUERPO EN EL DESIERTO (Y EL DESIERTO EN EL CUERPO)**

La manera en que el personaje principal es presentado en su tránsito por el desierto permite recuperar las discusiones más recientes que desde la Geografía han colocado en un lugar central las prácticas y el cuerpo, respondiendo al fuerte énfasis que en la disciplina han tenido las perspectivas centradas en las representaciones (Lindón, 2016). Si bien estos aspectos han sido históricamente considerados en relación con el concepto de lugar, otros conceptos como el de paisaje también han incorporado estos aportes. Tradicionalmente, desde la Geografía, el paisaje ha sido pensado como un arreglo específico, una configuración material resultado de procesos naturales y transformaciones humanas. También ha sido entendido como algo observado, que implica un observador distante que no se adentra en ese paisaje. Más recientemente también la idea de paisaje considera un sujeto que observa este entorno desde un punto de vista que no está distanciado de lo observado y donde la observación va acompañada de una apreciación de ese entorno con todos los sentidos: en ella el

<sup>20</sup>“Después de haber cuidado a Lorimer y haber manipulado sus tónicos, Håkan detectaba ahora un tenue aroma medicinal en la artemisa verdigrís” (p. 110).

<sup>21</sup>“Hasta el momento, había estado viajando de un ahora a otro” (p. 245).

<sup>22</sup>“Todo cuanto sabía era que Nueva York se hallaba al este y que él, por lo tanto, debía avanzar hacia el amanecer” (p. 57).

sujeto se adentra en el paisaje y lo hace con el cuerpo (Cresswell, 2003; da Costa; Gomes Júnior, 2022).

Es posible, a partir de diferentes situaciones que presenta la novela, hacer un contrapunto entre paisaje observado y paisaje transitado "transitado con el cuerpo". Desde el cuarto donde lo mantenían cautivo en Clangston, Håkan observa el desierto desde la ventana mientras pasan las estaciones: "El verano llegó a su fin. Las mantas harapientas que le proporcionaron eran del todo insuficientes, pero estaba acostumbrado a pasar frío. El paisaje se mantuvo impasible ante las temperaturas heladoras. Nada cambió. Mirando por la ventana, Håkan se imaginaba que sólo hacía frío en su habitación y que, si asomara la mano, fuera se encontraría con un calor abrasador, igual que el día en que llegó" (p. 59). Para él no hay diferencia en el desierto que observa detrás de la ventana en verano y en invierno. Esto habla de una apreciación visual distanciada del desierto, que a la vez es parcial en tanto desconectada de otros sentidos. Luego de este encierro, cuando entra en el desierto para permanecer años o décadas en él los otros sentidos acompañan a la vista en esta inmersión.

Así, ya en el desierto, el sentido de la vista no se presenta distanciado sino completamente afectado por el entorno y sus elementos, como el viento, el polvo y la sal: "Los hombres iban envueltos en telas, dejando nada más que una estrecha rendija para los ojos; a veces, ahítos de blancura, incluso tapaban esa abertura y, conscientes de que no había obstáculos en kilómetros a la redonda, seguían a los fantasmas borrosos de sus compañeros, aún visibles a través del tejido" (p. 96).

Pero otros sentidos también están implicados en este encuentro. El oído es a la vez el sentido que le permite constatar su propia presencia en el desierto silencioso "carraspea para cerciorarse de que no ha

perdido la audición<sup>23</sup>" pero también es el que lo engaña y contribuye a su delirio y desorientación. Lejos de las alucinaciones visuales que suelen estar asociadas a los desiertos "espejismos, *fata Morgana*" las de Håkan vienen de la mano de sonidos que lo acosan e inquietan<sup>24</sup>.

Especialmente para detectar la cercanía de otros humanos "cuando Håkan había buscado aislarse de ellos", no se pone en juego el sentido de la vista advirtiendo personas a la distancia. Es a través del olfato, por ejemplo, que se adelanta la presencia humana de una caravana que se dirige hacia el oeste: "Fue entonces cuando llegó el olor. Después de haber pasado tanto tiempo en el desierto inodoro "hacía mucho que había dejado de percibir los escasos y cotidianos aromas provenientes de su propio cuerpo, de sus animales y de sus hogueras", el tufo de la civilización lo golpeó como una masa sólida, más que como un vapor; un olor resbaladizo y punzante, agudo y espeso. Y, aun así, pese a la corrupción y a la putrefacción, aquel miasma le devolvió cierta sensación de vida. Carne rancia, excrementos, leche agria, sudor, gachas, vinagre, dientes podridos, panceta, levadura, verduras fermentadas, orina, manteca, café, enfermedades, cera, moho, sangre, caldo. Durante dos días viajó Håkan con aquel hedor soplándole en la cara, hasta que por fin vislumbró, trazada contra el borde de la pradera, una línea larga y tortuosa" (p. 146). El olfato no solo tiene la capacidad de percibir a la distancia "aunque estos olores llegan con una potencia háptica: golpean como "masa sólida"", sino que es el sentido que le permite discernir a Håkan entre su cotidianeidad "inodora" y aquello que irrumpe en ella ""el tufo de la civilización"" en la forma de un "otro" que no le es del todo desconocido. Para Håkan la percepción

<sup>23</sup> "Håkan se aclaraba la garganta a menudo para asegurarse de que no se había quedado sordo" (p. 130).

<sup>24</sup> "Comenzó a oír voces y sonidos de cascos, y se volvía una y otra vez para apagar esos ruidos imaginarios" (p. 76).

olfativa forma parte de un conocimiento práctico encarnado (Lindón, 2016) que permite distinguir lo cotidiano y lo familiar y orientar el desplazamiento por el desierto en función de lo busca evitar.

Asimismo, la idea de adentrarse en el desierto con el cuerpo amerita considerar el sentido del tacto. El encuentro de Håkan con el desierto es táctil: a través de este sentido percibe las condiciones atmosféricas “las temperaturas extremas y sus variaciones<sup>25</sup>, la sequedad del aire<sup>26</sup> y las lluvias<sup>27</sup>, la presencia de polvo<sup>28</sup>” así como las múltiples texturas del suelo<sup>29</sup>.

La piel se presenta, como es frecuente, como una zona de contacto entre el cuerpo y el entorno. Pero ella es un límite difuso entre Håkan y el ambiente. Los elementos del paisaje calan en la piel, forman parte de ella. Impresiones solares, salares y polvorosas la transforman. Las marcas del desierto, de la intemperie lo “afectan” (Depetris Chauvin, 2019; Maurette, 2015), se quedan con él en su apariencia “las arrugas en la cara, las llagas, las cicatrices”<sup>30</sup> y en la forma que adquiere su movimiento “la manera de apoyar los pies afectados por el caminar casi descalzo<sup>31</sup>”. Aquí aparecen las ideas compartidas por Ingold (2011) y Barry, Borovnik y Edensor (2021) cuando entienden que las

condiciones atmosféricas no son algo externo que puede “tocarse”, sino que es algo que se mezcla con el cuerpo dejando huellas. Las condiciones materiales del entorno se funden con el cuerpo haciendo difícil establecer distinciones tajantes entre cuerpo y entorno y entre lo interior y lo exterior (Barry; Borovnik; Edensor, 2021).

Pero el vínculo con el entorno es más que un contacto exterior del cuerpo. El horizonte se presenta, por ejemplo, como un “lazo corredizo” (p. 95). Un elemento del paisaje eminentemente visual es objeto de un tratamiento háptico cuando se lo compara con un objeto utilizado para paralizar, inmovilizar e incluso asfixiar. El horizonte de ese desierto perdurable “espacial y temporalmente” parece inmovilizar e incluso matar a quienes transitan por él “al menos a quienes lo hacen desde el desconocimiento”.

El recurso a la sinestesia que se realiza en el texto permite considerar cómo este vínculo que establecemos con el espacio se da con el cuerpo completo, donde podemos relativizar la primacía y separación de la vista como sentido predominante. Y donde también es difícil establecer una distinción entre los sentidos puestos en juego al habitar el espacio e interactuar con sus habitantes y sus elementos<sup>32</sup>.

Los sentidos también aparecen como elementos que permiten dar cuenta de la experiencia de habitar el mundo cuando ellos, de manera conjunta, se ponen en juego para comprobar la propia existencia. Luego de recibir una gopiza que dejara a Håkan inconsciente se dice: “El azul y el frío eran una sola cosa. Håkan

<sup>25</sup> Por ejemplo, durmiendo en el suelo nota las diferencias diarias de temperatura de la tierra (p. 75).

<sup>26</sup> “A pesar de cubrirse la cara con un pañuelo, sentían la garganta corroída y los pulmones resacos” (p. 160).

<sup>27</sup> “La lluvia horizontal caía sin cesar, azotándoles la cara y arrugándoles las manos y los pies” (p. 161).

<sup>28</sup> “... el viento se arremolinaba sobre ellos y transformaba cada grano de polvo en un perdigón...” (p. 160).

<sup>29</sup> “Al día siguiente, el sol volvió a ocupar su lugar en el cielo y no tardó en endurecer el suelo bajo sus pies” (p. 168).

<sup>30</sup> “Tenía la cara quemada por el viento, las manos cubiertas de sabañones y los pies helados” (p. 198). “[...] el sol le había tallado grietas profundas en la cara” (p. 141).

<sup>31</sup> “Tras todos aquellos años viajando casi descalzo, sus pies habían quedado reducidos a dos cosas oscuras y nudosas. Ampollas, astillas y heridas habían afectado a su forma de caminar, y ahora apoyaba el peso principalmente en la parte exterior de las plantas de los pies” (p. 272-273).

<sup>32</sup> Al carácter háptico de los olores y el horizonte pueden sumarse otras referencias similares. Del transitar por la salina se dice que: “La luz era asfixiante. La blancura los amordazaba, los colmaba, los ahogaba” (p. 95); de un tarareo realizado por un grupo de aborígenes se dice que: “... resultaba más fácil apreciar su suavidad por el tacto —tornaba el aire en un cosquilleo— que por el oído...” (p. 119); y de la miel silvestre que prueba Håkan: “Aquella cera sedosa le subió directamente a la nariz, donde vio un millar de flores” (p. 207).

percibía el fresco cielo azul con la piel y con los ojos. Y, gracias a aquella consonancia entre la vista y el tacto, advirtió que ya había recuperado la consciencia. Sus calambres le indicaron el largo tiempo que había pasado inconsciente. Poco a poco, comprobó el resto de sus sentidos “el susurro y el silbido de la hierba, el olor a rescoldos y estiércol, la amargura del sueño en la boca”; confirmó la dureza del suelo bajo sus pies “tan distinto del pozo viscoso por el que se había estado deslizándose durante días”; conjuró unos pocos recuerdos “imágenes amables que podía convocar y rechazar a voluntad, no como los fantasmas que lo acosaban en sueños”; probó a decir algunas palabras en su cabeza...” (p. 237). Aquí parecen cobrar sentido las discusiones sobre las dimensiones afectivas del vínculo con el espacio, el carácter pre-lingüístico que este vínculo puede tener (Lindón, 2016; Depretris Chauvin, 2019) y la forma en que precede “y ratifica” la consciencia.

Pero con frecuencia la hostilidad que Håkan percibe en estos entornos se le “hace carne” al punto de sentirlo como una asfixia desde dentro: “A medida que avanzaba hacia el sur por aquella tierra desconocida, sentía crecer cierto malestar en su interior. Tenía un origen abstracto, como un humor misterioso que le subiera desde las entrañas, adensándose al ascender por el esófago, hasta coagularse en una bola al extremo del esternón, justo entre las clavículas. Aquella pelota semisólida le daba ganas de vomitar. Por mucha carne en mal estado y plantas nocivas que hubiera comido, sabía que el malestar no provenía de nada que hubiera ingerido. Se trataba de una fuente externa a él. Era la llanura. Era su permanente desplazamiento por el vacío. Quizá su padecimiento se viera exacerbado por la escasez de comida y de descanso, pero lo cierto es que aquella ondulada extensión se había tornado enfermiza. Con sólo mirar la planicie, la pelota adquiría densidad, y se volvía más dura y asfixiante en cuanto

Håkan comenzaba a moverse por la estepa” (p. 202-203). El espacio ya no solo “afecta” como un elemento exterior sino que tiene la capacidad de incidir en la percepción del interior del cuerpo (interocepción) (Maurette, 2015).

Así también, durante la travesía en la salina, “Håkan tenía la impresión de que el desierto lo devoraba con cada bocado que daba” (p. 97) en tanto los alimentos que ingería eran especialmente salados (galletas y charqui). Si en la cueva Håkan está en las entrañas de la tierra, devorado por ella, aquí siente que el desierto lo come por dentro. El cuerpo de Håkan desaparece en y por el desierto, pero a la vez el desierto permanece con él, lleva el desierto en el cuerpo constituyendo su propia materialidad: “Aquella tierra — con sus bestias y sus plantas — lo había alimentado durante tanto tiempo que se había convertido, en un sentido estricto, en parte de su cuerpo. Si Lorimer estaba en lo cierto, la vastedad que ahora lo rodeaba era su propia carne” (p. 301). Nuevamente, es posible discutir los límites entre cuerpo y entorno, pero también aquí aparece la idea de un cuerpo consumido en esta relación con el paisaje.

Recuperando los aportes del giro afectivo de la Geografía podemos pensar con Lindón (2016: 17) que “[...] el acto de percibir no sería así, un simple reconocer lo externo, es eso y también traerlo a nosotros, es decir, inscribirlo en nosotros, encarnarlo o incorporarlo en nuestro cuerpo”. El carácter afectivo de este vínculo marca las formas en que lo externo, en este caso el paisaje desértico, afecta o influye en el yo (Lindón, 2016) a nivel del funcionamiento del propio cuerpo.

Asimismo, el cuerpo en el desierto, en el espacio y las vivencias asociadas difieren de los recuerdos, los relatos y las imágenes: el procesar esas vivencias cognitivamente no es equivalente a haberlas vivido. El encuentro con el espacio vivido no es lo mismo que las formas en que esto se representa (ver Lindón 2016). Aquí nuevamente la

novela ofrece un punto de partida para pensar la relevancia de otorgarle un lugar a las prácticas en los estudios que buscan comprender el espacio vivido o transitado: “Sabía que había pasado frío, pero no podía evocar la sensación del frío en los huesos; sabía que había soportado fuertes vientos, pero no podía revivir la impresión de la ventisca lacerándole la piel. De un modo similar, sabía que había vivido presa de un miedo permanente a encontrarse con otras personas, y recordaba lo exhausto que lo solían dejar sus continuas precauciones al respecto, pero le resultaba imposible conjurar el miedo mismo. Podía recuperar todo aquello — el frío paralizante, los vendavales cargados de arena que le atravesaban el cuerpo, la amenaza perpetua e inarticulada — bajo la forma de palabras o imágenes, pero no como experiencias” (p. 185).

#### LA EXTRAÑEZA DEL DESIERTO: EL FORASTERO, LO INHÓSPITO Y EL CUERPO FUERA DE LUGAR

Luego de moverse y permanecer en el desierto durante prácticamente toda su vida Håkan no siente un apego por este lugar: “aunque había pasado la mayor parte de su vida en aquellos desiertos, praderas y montañas, continuaba sin considerarlos como algo propio. Al cabo de miles de noches durmiendo bajo las mismas estrellas, miles de mañanas despertándose bajo el mismo sol y miles de días caminando bajo el mismo cielo, seguía sintiéndose fuera de lugar. [...] ...nada — ni los innumerables pasos que había dado ni los conocimientos que había adquirido, ni los adversarios que había derrotado o las amistades que había trabado, ni el amor que había sentido ni la sangre que había derramado — hacía que sintiera aquella tierra como suya” (p. 301).

Hay emociones y actitudes positivas que lo vinculan al desierto (admiración, curiosidad), algunos lugares que ha apreciado (refugios efímeros encontrados en el camino) y momentos y estados puntuales vividos desde el agrado o la felicidad (como el mencionado en el epígrafe de este texto que se produce bajo el efecto de un sedante). Pero lejos están de aquello que desde la Geografía humanista se ha conceptualizado como topofilia (Tuan, 2007); muy por el contrario la relación de Håkan con el desierto habla de un espacio experimentado insistentemente en términos negativos, topofóbicos (Relph, 1979): vacío óseo (p. 56), vastedad estéril (p. 57), extensión infinita (p. 50), amplitud uniforme (p. 57), monotonía opresiva (p. 61), inflexible (p. 105) y nauseabunda (p. 203), indiferencia generalizada ante la vida (p. 203), tierra inhóspita (p. 105), mundo plano y aplanador (p. 105). Sus elementos recurrentes, asimismo, le provocan hartazgo — “el polvo, siempre el polvo” (p. 160); “el sol, siempre el sol” (p. 262). Una de las únicas virtudes que le encuentra al desierto es su capacidad de adormecerlo, anestesiarlo o dejarlo inconsciente<sup>33</sup>. Es también el terreno “con su vastedad y sus recovecos” que le permite esconderse y huir de prácticamente todo el mundo. Asimismo, el desierto es un paisaje percibido desde el asco<sup>34</sup> y el miedo donde la hostilidad se materializa en los otros (Tuan, 2013) (quienes lo persiguen, ante quienes siente vergüenza) y en la materialidad del paisaje mismo<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> “Pese a los terrores que implica, una extensión uniforme también puede aportar calma. Håkan lo sabía bien; a menudo se olvidaba de sí mismo y se veía reducido a la nada en el vacío que lo rodeaba, y tales momentos de inconsciencia constituían las mayores muestras de misericordia que el desierto le había ofrecido” (p. 99).

<sup>34</sup> “Por ninguna razón en concreto, se sintió asqueado por aquella parcela de paisaje y donde ya llevaba varios días” (p. 187).

<sup>35</sup> “Tenía tanto miedo de toparse con alguien que supiera de él y de lo que había hecho que, además de las sombras ilusorias que lo hacían arrojar al suelo junto con sus animales, empezó a detectar señales de presencia humana a cada

Pero más aún, pasado un tiempo en el desierto, incluso lo contempla desde una completa indiferencia: “Las escasas maravillas con las que se encontraba por el camino le parecían viejas y fatigadas. La naturaleza ya no trataba de matarlo ni de asombrarlo” (p. 301)<sup>36</sup>.

Solo la compañía de otros a quienes lo une un lazo afectivo (y que le ofrecen formas de dar sentido al mundo) vuelve estos espacios amables, tolerables o de interés. El desierto “cambia de tamaño” en función de la presencia o ausencia de seres queridos; cobra dimensiones inconmensurables, se vuelve inasible, incomprensible cuando ellos faltan y menos hostil cuando están: “Del mismo modo que el océano se había ensanchado cuando Linus ya no estuvo allí para contener su inmensidad mediante la palabra, ahora, desde que Lorimer había caído enfermo, el desierto se había expandido con violencia hasta transformarse en una monotonía infinita. Sin las teorías de su

---

segundo. Unas ramas rotas [...] revelaban, de acuerdo a su interpretación, el paso de un jinete; unas pocas rocas dispuestas de manera más o menos regular [...] representaban los restos de un fuego de campamento, cuyas cenizas habían sido arrastradas por el viento; una franja de tierra desnuda [...] se convertía en un sendero; un círculo nítido entre las matas de pasto [y el capricho dibujaba innumerables círculos por la planicie] indicaba que habían dejado pastar al ganado en una cerca de carromatos. Varias veces al día, Håkan desmontaba y tomaba del suelo un puñado de estiércol seco para cerciorarse de que no era de caballo; y, en caso de serlo, para calcular si era viejo o no. Inspeccionaba la carroña y los huesos blanqueados para ver si los cuerpos habían sido descuartizados con métodos humanos. El aire, que siempre le había parecido inodoro, se hallaba ahora cargado de toda clase de aromas humanos, desde pan de maíz a pólvora. Se sentía acechado por multitudes que acababan de salir del círculo de su realidad, o que se hallaban a punto de invadirlo” (p. 192-193).

<sup>36</sup> En contraposición, sentidos de lugar positivos son atribuidos a su Suecia natal cuando en un bosque y a través de los sentidos se despiertan emociones positivas asociadas al lugar: “Junto a un abeto, Håkan encontró unas setas mantecosas que le recordaron a las chantarelas que solía recolectar con Linus. En Suecia no salían en invierno, pero arrancó una de todos modos y, reconociendo aquel olor fresco y oscuro, tomó un cauteloso bocado. Se le escapó una lágrima y contuvo un sollozo” (p. 200).

amigo, la pequeñez de Håkan se volvía tan vasta como el vacío que se extendía ante él” (p. 106); “Y la presencia de Asa también surtía su efecto sobre la llanura, que dejó de ser la opresiva inmensidad que, durante tan largo tiempo, sólo se había confiado a la mirada de Håkan” (p. 241).

El vínculo con el espacio, y la percepción que Håkan tiene de él, está mediado por la experiencia compartida con otros en estos lugares. Es en relación con otros (presencias y ausencias, buscadas o evitadas) que el desierto cobra sentido para Håkan. Asimismo, Håkan es un forastero y un intruso<sup>37</sup>. Ese lugar de paso se transformó en un lugar de permanencia pero en un “quedarse” marcado por la indiferencia, la vergüenza, la desesperanza y en última instancia por la incomodidad o inadecuación: “[...] había algo fuera de lugar. Él. No encajaba en aquel paisaje” (p. 201). Acercarse y alejarse como fenómenos espaciales y corporales cargados de emociones (Lindón, 2012) definen su transitar por el desierto y el abandono definitivo de este lugar.

Todo esto permite poner en juego la idea de sentido de lugar que se han usado en Geografía que recupera las emociones, los significados y los sentimientos tejidos en relación con un lugar, tanto en términos individuales (atendido a biografías personales) como social y culturalmente compartidos (Cresswell, 2009; Holzer, 2019).

Los aspectos perceptuales, cognitivos, corporales y experienciales involucrados en la relación que Håkan establece con el desierto “asociados al padecimiento, el rechazo y la indiferencia” están

---

<sup>37</sup> “De pronto, Håkan se percató de algo: siempre había pensado que esos vastos territorios estaban vacíos, que sólo permanecían habitados durante el breve intervalo de tiempo en que los viajeros transitaban por ellos, y que, como el océano tras la estela de un barco, la soledad volvía a cernirse sobre el terreno después del paso de los jinetes. También comprendió que todos aquellos viajeros, él incluido, eran, en realidad, intrusos” (p. 114).

marcados por un movimiento casi constante por un espacio que, a diferencia de otros (nativos, colonos, migrantes ya establecidos), no hace suyo, no comprende y no estima. La relación con el entorno actualizada cotidianamente a través de actividades vitales como alimentarse, buscar abrigo y vestirse, no hacen del desierto su hogar: “Aunque inmensos, aquellos parajes nunca lo habían acogido entre sus brazos; ni siquiera cuando cavó un hoyo y halló cobijo en el seno de la tierra. [...] Había penetrado en la naturaleza salvaje con la intención de atravesar sus dominios y salir por el otro lado. Que hubiera cesado de intentarlo no significaba que aquel lugar se hubiera convertido en su hogar” (p. 302).

Las particularidades del vínculo que establece Håkan con el desierto permiten tensar algunas ideas instaladas para comprender nuestra relación con el mundo. En primer lugar, cuestiona las formas de habitar pensadas exclusivamente en relación con el sedentarismo donde la movilidad es considerada como algo anómalo o patológico (Cresswell, 2006); en segundo lugar, pone en discusión las asociaciones positivas entre lugar y hogar (donde el lugar es pensado como un hogar, producto de sentimientos y emociones forjados con entornos próximos a lo largo del tiempo) (Cresswell, 2004).

### EL DESIERTO Y LAS GEOGRAFÍAS TRANSITADAS CON EL CUERPO

La Geografía, junto a otras disciplinas, renueva constantemente las formas de pensar y comprender los vínculos que establecemos con el espacio. En vinculación con esto Levy (2006, p. 467) señala que en la literatura pueden verse “teorías, nociones, conceptos y fenómenos geográficos en potencia”. Entonces, ¿qué nos ofrece este recorrido por la novela **A lo lejos** para recuperar y articular contribuciones que han indagado en las formas de transitar y habitar el mundo?

En este viaje que empieza desde Suecia hacia el oeste (y tiene como destino el mismo punto de partida) Håkan se desplaza en varias direcciones: hacia el sur del planeta, hacia el este americano, en círculos en el desierto. En este desierto pasa gran parte de su vida pero no permanece en lo que será el destino final de otros (el oeste, la tierra anhelada para radicarse de los colonos). Este lugar donde muchos buscaban “asentarse”, y gran parte lo hacía<sup>38</sup>, es para él el lugar de una movilidad constante. Forja su vida trazando líneas en un habitar en movimiento a través del desierto en el que construye su relación con el entorno a través de experiencias, percepciones, emociones, vínculos, etc. Se trata de formas de moverse y habitar el desierto que son muy diferentes a las que se están gestando en el mundo moderno marcado progresivamente por una movilidad que tenderá a ser ubicua y organizar gran parte del planeta.

Este tratamiento del movimiento en la novela permite desnaturalizar la manera de vincularnos con el espacio que han estado marcadas por asumir el sedentarismo y lo estático como norma (Cresswell, 2006), especialmente al abordar el habitar y los espacios cotidianos. También invita a pensar cómo esta malla de líneas (Ingold, 2015) que se despliegan como forma de habitar en movimiento conviven con otras lógicas de ocupación del espacio que procuran organizar o canalizar el movimiento.

Asimismo, este transitar de Håkan tiene al cuerpo en un lugar destacado. El cuerpo es el que enfrenta las distancias espaciales que él busca salvar. Éstas no son distancias en un espacio isotrópico; se trata, más bien, de un espacio lleno de fricciones. Como se

<sup>38</sup> En el proceso de ocupación del oeste americano la radicación o asentamiento convivía con formas de movilidad; véase Cresswell (2001) para un análisis acerca de los sujetos sin vivienda y sin trabajo (*tramps*) en este contexto desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo siguiente.

evidencia en el epígrafe, es el cuerpo el que establece la relación más directa e inmediata con el entorno, con la materialidad del espacio transitado/vivido. Esta relación puede ser pensada abandonando consideraciones acerca de un límite tajante entre cuerpo y entorno “¿dónde termina Håkan y empieza el desierto?”. Asimismo, son sus sentidos (de la mano de dimensiones cognitivas y emotivas) (Tuan, 1975) los que organizan su experiencia y su conocimiento de los lugares que transita y habita. Los conocimientos espaciales corporizados (Lindón, 2016) resultan de este transitar por el desierto y de las experiencias vividas que componen su biografía. En efecto: “[...] es mediante la corporeidad que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello, la afectividad/corporeidad permite saber, ser, sentir y hacer el espacio de vida y ser hecho por él. La afectividad/corporeidad se constituye en hacedora del espacio de vida [...]” (Lindón, 2016, p. 20). Esta afectividad también define un sentido de lugar que se nutre de dimensiones compartidas: experiencias, momentos, emociones vividas con otros.

El lugar central que tiene el cuerpo en el encuentro del personaje con el desierto (en su vínculo con el espacio) permite abrir dimensiones poco exploradas en la Geografía: aquellas que invitan a mirar con detalle a los sujetos y sus prácticas para ampliar la comprensión del mundo en una disciplina que en ocasiones prioriza casi exclusivamente dimensiones estructurales para comprender dinámicas espaciales y que muchas veces tiende a abordar el espacio como algo a ser tratado en términos abstractos y desprovistos de sujetos. ☉

## REFERENCIAS

- BÆRENHOLDT, Jørgen *et al.* **Performing tourist places.** Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- BARRY, Kaya, BOROVNIK; Maria; EDENSOR, Tim (ed.). **Weather: spaces, mobilities and affects.** Londres y Nueva York: Routledge, 2021.
- BRUM, Jean Lucas da Silva. Por uma interpretação humanista da relação entre lugar e mobilidade. **Geosp.** Espaço e Tempo, v. 21, n. 1, p. 102-119.
- CRANE, Ralph ; FLETCHER, Lisa. **Cave.** Nature and culture. Londres: Reaktion Books, 2015.
- CRESSWELL, Tim. **Geographic thought.** A critical introduction. Oxford: Wiley-Blackwell, 2013.
- CRESSWELL, Tim. Place. In: KITCHIN, Rob; THRIFT, Nigel (ed.) **International encyclopedia of human geography.** Oxford: Elsevier Science, 2009, p. 169-177.
- CRESSWELL, Tim. **On the move.** Mobility in the Western world. Londres y Nueva York: Routledge, 2006.
- CRESSWELL, Tim. **Place.** A short introduction. Oxford: Blackwell Publishing, 2004.
- CRESSWELL, Tim. Landscape and the obliteration of practice. In: ANDERSON, Kay, *et al* (ed.). **Handbook of cultural geography.** Londres: Sage, 2003, p. 269-281.
- CRESSWELL, Tim. **The tramp in America.** Londres: Reaktion Books, 2001.
- DA COSTA, Pablo Raniere Medeiros; GOMEZ JÚNIOR, Gervásio Herminio. Paisagem: do limiar como lugar a expressão do movimento. **Geograficidade**, v. 12, n.1, pp. 4-14, 2022.
- DEPETRIS CHAUVIN, Irene. **Geografías afectivas.** Desplazamientos, prácticas espaciales y formas de Argentina, Chile y Brasil estar juntos en el cine de (2002-2017). Pittsburgh: Latin American Research Commons, 2019.
- DÍAZ, Hernán. **A lo lejos.** Traducción de Jon Bilbao. Buenos Aires: Impedimenta, 2020.

Geografías del cuerpo en el desierto: transitar y habitar lo inhóspito en a lo lejos de hernán d'íaz

Claudia Alejandra Troncoso

HOLZER, Werther. Lugar. **GEOgraphia**, v. 21, n. 47, pp. 131-134, 2019.

INGOLD, Tim. **Lines**. A brief history. Londres y Nueva York: Routledge, 2007.

INGOLD, Tim. **Being alive**. Essays on movement, knowledge and description. Londres y Nueva York; Routledge, 2011.

INGOLD, Tim. Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento, **Mundos plurales**, v. 2, n. 2, p. 9-26, 2015.

INGOLD, Tim. **La vida de las líneas**. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2018.

LEVY, Bertrand. Geografía y literatura. In: HIERNAUX, Daniel; LINDÓN, Alicia (dir.) **Tratado de geografía humana**. Barcelona: Anthropos, 2006, p. 460-480.

LINDÓN, Alicia. Corporalidades, emociones y espacialidades. Hacia un renovado betweenness, **RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção**, v. 11, n. 33, p. 698-723, 2012.

LINDÓN, Alicia. Las geografías culturales de las afectividades encarnadas. In: Diana LAN (Comp.) **Geografías en diálogo**. Debates contemporáneos. Tomo II. Tandil: UNICEN, 2016, p. 9-24.

MASSEY, Doreen. The conceptualization of place. In: Doreen MASSEY; JESS, Pat (eds.) **A place in the world?** Places, cultures and

globalization. Oxford: Oxford University Press/The Open University, 1995, p. 45-85.

MAURETTE, Pablo. **El sentido olvidado**. Ensayos sobre el tacto. Buenos Aires: Mardulce, 2015.

POCOCK, Douglas. Introduction: imaginative literature and the geographer. In: POCOCK, Douglas (ed.) **Humanistic geography and literature**. Essays on experience of place. Routledge, Nueva York: Routledge, 1981, p. 9-19.

RELPH, Edward. As bases fenomenológicas da geografia. **Geografia**. V. 4, n., p. 1-25, 1979.

RODRÍGUEZ, Fermín. **Un desierto para la nación**. La escritura del vacío. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

SCHMIDT DI FRIEDBERG, Marcella. **Geographies of disorientation**. Londres y Nueva York: Routledge, 2018.

TUAN, Yi-Fu. Place: an experiential perspective. **The Geographical Review**, v. 65, n. 2, pp. 151-165, 1975.

TUAN, Yi-Fu. **Topofilia**. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Barcelona: Melusina, 2007.

TUAN, Yi-Fu. **Lanscapes of fear**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013.

Submetido em Fevereiro de 2023.

Revisado em Abril de 2023.

Aceito em Maio de 2023.